

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Von Oelhafen, Ingrid y Tate, Tim: *Hitler's Forgotten Children: A True Story of the Lebensborn Program and One Woman's Search for Her Real Identity*, Nueva York, Berkley Caliber, 2016.

Carolina Soledad Perelló

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

carolinaperello@gmail.com

Fecha de recepción: 15/05/2018

Fecha de aprobación: 22/05/2018

Las prácticas del régimen nacionalsocialista alemán centradas en la persecución y eliminación de las personas que consideraban inferiores han sido abordadas en profundidad por la historiografía, pero un aspecto que no ha sido estudiado tan ampliamente son las prácticas implementadas para fortalecer a la denominada raza aria superior a través de la cooptación de personas extranjeras. El libro *Hitler's Forgotten Children*, escrito por la fisioterapeuta retirada Ingrid Von Oelhafen, en colaboración con el periodista de investigación Tim Tate, aborda una temática poco difundida acerca del régimen de Adolf Hitler: los secuestros de niños de los territorios ocupados durante la Segunda Guerra Mundial en el marco del programa denominado *Lebensborn* (que puede traducirse como “fuente de vida”), para ser criados como ale-

manes, debido a que sus características físicas eran consideradas superiores y útiles para mejorar el stock racial germano.

Como puede deducirse por su título, si bien la obra de Von Oelhafen aborda temas históricos, a la vez forma parte de la amplia categoría de libros de memoria o testimonio de sobrevivientes, ya que la autora fue víctima de este delito al ser secuestrada en agosto de 1942 en el patio de una escuela de la ciudad de Cilli (Celje)¹, en su Yugoslavia natal, para ser criada en Alemania bajo una identidad falsa. Ingrid había nacido bajo el nombre de Erika en la familia Matko, y su padre, Johann, provenía de una familia de partisanos. Según su relato, tras la ocupación del territorio, las fuerzas alemanas obligaron a los habitantes a llevar a sus hijos a una escuela bajo la excusa de realizar exámenes médicos y allí secuestraron a 430 niños que tenían características faciales y físicas compatibles con la idea nacionalsocialista de la raza superior y los enviaron en tren hacia Alemania. Fue entonces cuando Erika Matko perdió contacto con su familia y con su identidad, y comenzando una nueva vida bajo el nombre de Ingrid Von Oelhafen en una familia de elite alemana.

A lo largo del volumen, Ingrid describe su historia personal y relata cómo descubrió su verdadero origen, combinando pasajes autobiográficos con información histórica acerca del programa *Lebensborn* y la sustracción de menores. Esta dualidad es sintetizada claramente por la propia autora, quien define a su libro como “una memoria personal, así como un estudio de historia” (p. 199).

Por este motivo, *Hitler's Forgotten Children* está redactado en una prosa amena y de lectura sencilla para todo tipo de público, pero por momentos transmite la sensación de ser un relato ficcional de estilo novelístico, potenciado por la redacción en primera persona, a pesar de estar basado en hechos verdaderos y presentar información verificable. Por otra parte, el título de la obra resulta un tanto impreciso ya que habla de “los niños olvidados de Hitler”, probablemente aludiendo a que la mayoría de los responsables del programa *Lebensborn* quedaron impunes y a que este aspecto de las políticas criminales del nacionalsocialismo ha quedado relegado tanto en la opinión pública como en la bibliografía, aunque los autores no hacen explícita la referencia.

1 La ciudad de Celje formó parte del Reino de Yugoslavia y en la actualidad se ubica en el este de Eslovenia.

Según Von Oelhafen, uno de sus objetivos fue dar a conocer este aspecto menos conocido de las políticas racistas del nazismo con la intención de denunciar la discriminación étnica o racial en general, por lo que dedican su libro a todas aquellas personas que sufren como consecuencia de la creencia, a la que califican de maligna, de que una raza, credo o color es superior a otra. Asimismo, Von Oelhafen se propone reconstruir y poner en palabras una búsqueda que, según transmite en su relato, demandó mucho tiempo, esfuerzo y fortaleza de su parte.

El libro fue publicado en inglés y está estructurado en dieciocho capítulos cortos, además de un prefacio y un epílogo. Cada uno se centra en una faceta de la vida y del proceso de búsqueda de la autora. Esta estrategia permite orientar al lector en el seguimiento de su extensa y compleja investigación y aporta a la vez amenidad al relato cronológico que por momentos podría resultar tedioso. Asimismo, todos los capítulos llevan como título una palabra o concepto que define el tema central que se desarrollará en cada apartado y permite al lector orientarse en la lectura o volver sobre ella rápidamente utilizando el índice.

Los capítulos también comienzan con una cita textual, que varía entre declaraciones de jefes del régimen nacionalsocialista, como Hitler o Heinrich Himmler, el ideólogo del programa *Lebensborn*, hasta citas personales del diario de su madre adoptiva y pasajes de cartas, que podrían ser consideradas un intento de dar mayor credibilidad al trabajo de investigación, dado que, al tratarse de un relato autobiográfico, el libro se apoya fuertemente en la memoria. Además, el ejemplar incluye una selección de fotografías tanto personales como de archivo, entre las que se destacan imágenes de los hogares *Lebensborn* y de algunos de los involucrados en el programa, que ayudan a acercar los hechos narrados al lector, subrayando al mismo tiempo su veracidad.

La investigación realizada por la autora puede considerarse amplia puesto que se vio obligada a consultar una gran variedad de fuentes y archivos para dilucidar y comprender su historia personal. Sin embargo, en varios pasajes el texto tiende a presentar los hechos como veraces sin citar las fuentes, en particular cuando repone el contexto histórico, lo que dificulta la constatación del origen de la información. Sólo al leer los agradecimientos al final del libro, el lector descubre que los autores se apoyan fuertemente en el trabajo de un pequeño grupo de historiadores, a pesar de que no todos aparecen citados en la bibliografía.

Las fuentes de información que permiten la reconstrucción de la vida de Ingrid pueden categorizarse en dos grupos. Por una parte, predomina la documentación familiar y los testimonios, pues los relatos de su infancia abrevan fuertemente en un diario escrito por su madre adoptiva que le permite reconstruir varios pasajes de sus primeros años. Aquí la autora recurre también al recurso estilístico de las preguntas retóricas para sortear los baches en los que no cuenta con información y, por ejemplo, plantea preguntas que le gustaría hacerle a su madre adoptiva fallecida. Asimismo, abundan los pasajes en los que la autora describe sus vivencias a partir de sus propios recuerdos. Esta estrategia, si bien resta fortaleza a la investigación, debido a que las experiencias personales son subjetivas y no pueden ser verificadas, a su vez constituye un aporte histórico muy interesante debido a que no abundan los testimonios de niños víctimas de la sustracción de menores cometida por el nacionalsocialismo, de modo que su perspectiva y sus descripciones contribuyen a la reconstrucción, si bien parcial, de este hecho.

Por otra parte, la autora también recurre a fuentes primarias históricas para reponer el contexto de su secuestro y su crianza, por ejemplo, declaraciones de los jefes del nacionalsocialismo e información obtenida en archivos documentales o jurídicos, como los del International Tracing Service y los del Tribunal Militar de Núremberg. Si bien las fuentes primarias específicas sobre su caso en particular son escasas, esta dificultad se debe mayormente a que las evidencias fueron destruidas por el régimen y no a una negligencia por parte de los autores. Asimismo, el libro abrevia en una selección de artículos periodísticos y en libros de investigadores como la escritora y periodista alemana Dorothee Schmitz-Köster, que aparece citada como colaboradora, el historiador alemán Georg Lilienthal y la periodista e historiadora húngara Gitta Sereny, quienes han estudiado y publicado sobre los secuestros de niños y el programa *Lebensborn*. Sin embargo, la bibliografía sólo menciona seis volúmenes, por lo que no resulta útil para los lectores interesados en ampliar su conocimiento sobre el tema.

Desde el prefacio, se explica que el libro está atravesado por la idea de la sangre, que actúa como columna vertebral de la obra, no sólo en referencia a la cantidad de víctimas causadas por el régimen de Hitler y sus prácticas genocidas, sino también en alusión a la teoría nacionalsocialista sobre la existencia de razas superiores e inferiores, que motivó las prácticas descritas en el libro y

el secuestro de la protagonista. En esta sección, la autora advierte que la búsqueda de su identidad puede equipararse a un viaje, tanto metafórico como real, puesto que la obligó a recorrer gran parte de Europa, y que define como psicológico, pero también histórico. Por este motivo, la obra oscila constantemente entre la presentación de información teórica y la descripción en primera persona de las emociones, los pensamientos y los sentimientos que Ingrid atravesó durante toda la experiencia.

En términos generales, la obra sigue un orden cronológico, comenzando por su infancia hasta el descubrimiento de su verdadero origen y su travesía para dar con su familia biológica. La primera parte de la obra se centra en la descripción de la niñez y juventud de la autora. En el primer capítulo describe que nació como Erika Matko en Sauerbrunn, Yugoslavia, y reconstruye las circunstancias en las que fue separada de su familia para ser entregada a una familia de alemanes. En los siguientes capítulos, realiza un relato cronológico de su vida en el que combina un repaso de la historia de Alemania junto con los pasos que la llevaron a descubrir su origen. Una a una, la autora presenta las pistas que la llevarían a descubrir su pasado, como la revelación de su nombre real en un consultorio médico y las dificultades para obtener un pasaporte por ser considerada una persona apátrida, hasta el hallazgo de documentación conservada por su madre que confirmaba su verdadera identidad. Estos capítulos abundan en relatos de memorias y vivencias personales de la autora y datos generales sobre el pasado de Alemania, probablemente para ubicar en contexto a los lectores no profesionales.

En cambio, a partir del sexto capítulo, la autora cuenta que fue contactada por la Cruz Roja para saber si estaba interesada en conocer a sus padres biológicos, y allí le recomendaron establecer una comunicación epistolar con el historiador Georg Lilienthal, por lo que, a partir de ese momento, comenzó a realizar su propia investigación en archivos y fondos documentales. En este punto, la obra vira hacia un relato más rico en términos historiográficos, tanto porque la información aportada resulta valiosa para el estudio del proyecto *Lebensborn*, como por el hecho de que permite al lector no profesional conocer más sobre las dificultades y obstáculos que presenta el trabajo de archivo. Al mismo tiempo, el relato sobre los pormenores del proceso de investigación brinda un mayor nivel de seriedad y profesionalismo al trabajo de la autora,

confirmando que no sólo se propuso contar su autobiografía, sino también realizar un aporte al conocimiento histórico.

Siguiendo el relato cronológico, y a la manera de una novela, el relato da un giro inesperado en el décimo capítulo cuando Von Oelhafen descubre que una mujer llamada Erika Matko aún vivía en Eslovenia, por lo que toda su investigación para rastrear sus datos, creyendo que ese nombre se refería a ella, había sido posiblemente en vano. Desanimada, la autora decide entonces abandonar la búsqueda y retomar su trabajo y su vida cotidiana, bajo la creencia de que no había posibilidades de descubrir su verdadera identidad.

Sin embargo, tiempo después retoma el proyecto y decide reunirse con un grupo de sobrevivientes del programa *Lebensborn* y de la sustracción de niños. Los pasajes que describen su encuentro resultan de un enorme valor porque presentan algunas historias de vida y declaraciones de otros niños que fueron víctimas, y que resultan muy difíciles de rastrear debido a la carencia de bibliografía al respecto, ya que, tal como explicita la autora, muchos de ellos se sienten avergonzados por haber formado parte de familias afines a la ideología nacionalsocialista o por haber sido engendrados por miembros del partido, y se muestran reticentes a hablar de su origen. Asimismo, para compensar la escasez de fuentes, estas secciones aparecen como una forma de validación del testimonio de Von Oelhafen, al confirmar que existen otras personas que vivieron su mismo destino y suman credibilidad a su relato.

Los últimos capítulos del libro, tras el hallazgo de evidencias precisas del secuestro y la apropiación, son dedicados a describir exhaustivamente la forma en la que contactó a testigos y posibles familiares, recorrió grandes distancias del territorio europeo y se sometió a pruebas de ADN hasta lograr confirmar su identidad y fundar la organización *Lebensspuren* (traducido como “*Traces of Life*”, en el inglés original²) para sobrevivientes del proyecto racial de Himmler.

Si bien al principio del relato la autora destaca su papel de víctima, hacia el final del libro esta postura muestra algunos cambios y comienza a evidenciar orgullo por su pasado y su familia de origen. Al descubrir que el programa *Lebensborn* también se basaba en la procreación de niños

2 El término *Lebensspuren* puede traducirse en español como “huellas de vida”.

ilegítimos por parte de los miembros de las SS, declara que “cuanto más escuchaba sobre aquellos que habían nacido en el marco del proyecto *Lebensborn*, en vez de ser secuestrados para reforzarlo, más me sentía afortunada de haber sido uno de los *Banditenkinder*³, hija de partisanos valientes que combatieron contra el dominio nazi” (p. 162). Los últimos dos capítulos incluyen los pasajes más vulnerables del relato, pues la autora confiesa sentimientos muy íntimos, como la ira contra su madre biológica por no haberla buscado, sus emociones contradictorias hacia su madre adoptiva y su decisión de confrontar o no con algunos aspectos de su pasado.

Finalmente, Von Oelhafen concluye con una reflexión sobre el concepto de identidad y su significado y postula que, si bien su origen fue manipulado por los deseos de Himmler, su verdadera identidad también fue forjada por sus propias decisiones y elecciones personales que constituyen su personalidad, más allá de lo que podría haber sucedido en su vida de no haber existido el programa *Lebensborn*. En el epílogo, la autora retoma el objetivo del libro y es posible concluir que logró cumplirlo, ya que la obra efectivamente consigue presentar su historia de vida al mismo tiempo que aporta una gran cantidad de información sobre la práctica de la sustracción de menores y sobre el régimen nacionalsocialista en general.

Además, según declara, para ella también resultó un logro personal ya que argumenta que el proceso de escritura le permitió hablar, en términos metafóricos, con su familia biológica perdida, y “preguntar por qué. No encontré necesariamente todas las respuestas. Pero estas conversaciones (¡algunas de ellas acaloradas!) me ayudaron a perdonar y a amar la vida tal como es” (p. 202). Sin embargo, al mismo tiempo recuerda que su objetivo referido a concientizar sobre la discriminación aún es una necesidad inaplazable ya que, según denuncia, “la retorcida creencia de que una persona es inherentemente superior a otra por virtud de su raza aún no ha desaparecido” (p. 199). Esta reflexión es quizás un intento de recordar a sus lectores que su libro debe servir como una evidencia más del sufrimiento que causan las ideologías racistas, además de constituir un aporte historiográfico necesario para reconstruir la historia de uno de los delitos menos divulgados del régimen nacionalsocialista.

3 *Banditenkinder*, que puede traducirse como “niños de bandidos” era la expresión utilizada por el régimen nacionalsocialista para describir a los niños hijos de sus enemigos políticos, por ejemplo, los partisanos o miembros de la resistencia.